

La evaluación como sistema cultural de poder: Un análisis en el contexto académico y social.

Irma Pérez Tepatzi

Universidad Autónoma de Tlaxcala

iperezt@uatx.mx

Área temática: Evaluación del aprendizaje y del desempeño escolar

Resumen

La evaluación en sus diversos ámbitos, aplicaciones y evolución, se ha caracterizado por ser el proceso fundamental en la emisión de juicios y toma de decisiones en los contextos académicos y sociales. Se visualiza como un sistema cultural de poder, pues influye significativamente para medir el rendimiento académico de los estudiantes, en la generación de aprendizajes, en el acceso a oportunidades, desigualdades sociales, construcción de jerarquías y la exclusión de ciertos grupos o estándares.

A través de la exploración y análisis crítico de literatura académica se examinaron las prácticas evaluativas que perpetúan en los dos contextos y su impacto en la reproducción de sistemas de evaluación

encaminadas a la dominación y control. Esta ponencia pretende contribuir hacia la reflexión sobre la naturaleza, alcance y poder de la evaluación en el contexto académico y social que promueva prácticas evaluativas más justas y equitativas.

Palabras clave: evaluación, contexto académico, contexto social, prácticas evaluativas.

Justificación

La evaluación ha sido durante años un tema que conlleva a la reflexión, la manera en la que se concibe condiciona la manera en la que se aplica en los diversos ámbitos en nuestra sociedad, es un proceso relevante que está implícito sobre todo en la toma de decisiones.

La evaluación como sistema de poder en los contextos académicos y sociales, desempeña un papel fundamental en su transformación y sustento. Se reconoce que las prácticas evaluativas que se realizan, no solo destacan sistemas culturales de poder, sino la perpetuación de relaciones

de poder preexistentes en la sociedad, donde los discursos influyen en la conformación de identidades individuales y colectivas, así como en el otorgamiento de recursos, emisión de juicios y oportunidades. Permite medir y comparar el desempeño de los individuos, instituciones y sistemas. La literatura revisada insiste en que es una herramienta fundamental para el logro de objetivos y mejorar la calidad de los procesos en los diversos ámbitos en la que se emplea, sin embargo, eso no quiere decir que se produzca de manera eficaz.

Detrás de su aparente objetividad, subyacen normas, valores e ideologías arraigadas en la sociedad sobre su conceptualización, lo cual determina qué se evalúa, cómo se evalúa, quién evalúa y qué se considera como éxito o fracaso.

En muchos casos, los sistemas de evaluación reflejan y refuerzan las estructuras de poder existentes. Por ejemplo, los exámenes estandarizados, utilizados ampliamente en muchos países, tienden a favorecer a ciertos grupos socioeconómicos y culturales, mientras que marginan a otros. Las preguntas y formatos de estos exámenes constantemente están diseñados bajo una perspectiva cultural dominante, lo que puede excluir a estudiantes de contextos minoritarios o marginados.

Ante lo ya mencionado, es relevante adoptar una visión crítica entorno a la evaluación, lo que implica preguntarse y examinar cómo se construyen los criterios de evaluación y considerar como afectan a diferentes contextos. Se destaca la importancia que tiene experimentar enfoques distintos de evaluación que sean más inclusivos, equitativos y culturalmente sensibles.

Es importante reconocer que la evaluación no es un simple proceso técnico, sino que está arraigado a relaciones de poder y cultura. Reconocer esto, es primordial para la creación de una cultura de evaluación más justa y objetiva, que promueva realmente la calidad y mejora continua, independientemente de los contextos.

Enfoque conceptual

La evaluación educativa, lejos de ser un proceso neutral, se entrelaza con estructuras de poder que moldean y determinan los destinos de individuos y comunidades. En esta ponencia analizaremos cómo la evaluación educativa no solo mide el aprendizaje, sino que también funciona como un sistema cultural de poder que puede reproducir desigualdades sociales, reforzar jerarquías y perpetuar privilegios.

Weber (2007) señala el poder como una acción recíproca que relaciona a dominantes y dominados en la racionalidad política al dominar o imponer encausando a la obediencia. Para Bourdieu (1983), en el marco de su enfoque estructural-reproduccionista, el poder adquiere una

dimensión simbólica que le permita generar y establecer la visión dominante del mundo. Esta visión en sus formas objetiva y subjetiva, influye en la modificación de las estructuras cognitivas a través de las percepciones y valoraciones del entorno social. Bourdieu concibe el poder como simbólico, revelando aspectos preexistentes y legitimando el consenso entre los estratos dominantes y dominados. Por otro lado, Foucault (1991) sostiene que el poder se manifiesta en una red de relaciones de fuerza asimétricas, las cuales se generan y reproducen en cada interacción dentro del entramado social. Para Foucault, el poder no se posee como propiedad adquirida, sino que se ejerce en actos concretos.

Estas formas de poder están implícitas en el contexto académico y social y son las que prevalecen en las prácticas evaluativas.

Freire (1998) señala que, resulta imposible considerar la educación de manera neutral, al igual que es imposible concebir una evaluación de la misma manera, dado que ambas se configuran a partir de diversos enfoques y en función de los intereses de diferentes clases o grupos. De hecho, cada sistema educativo incorpora consigo un sistema evaluativo intrínseco. En otras palabras, toda propuesta de evaluación está vinculada, justificada y validada dentro del marco del sistema educativo al que pertenece. En relación con la perspectiva de Michael Apple (1987), el sistema educativo forma parte de un proceso complejo de reproducción cultural y economía de las relaciones sociales.

Por consiguiente, la educación, en su concepción y estructura dentro del sistema educativo, refleja las dinámicas de dominación de aquellos grupos con mayor poder e influencia social. En esta línea, el sistema evaluativo, al encontrarse subordinado a este contexto más amplio, también reproduce estas relaciones sociales, culturales, económicas y de poder. La evaluación, por lo tanto, no opera de manera independiente, sino que refleja y perpetúa las desigualdades y jerarquías existentes en la sociedad, contribuyendo así a la reproducción de un orden social determinado. Por lo tanto, la evaluación educativa puede perpetuar estereotipos y prejuicios. Los criterios de evaluación continuamente son influenciados por sesgos culturales y sociales, lo cual lleva a la discriminación y la subestimación de grupos.

Desarrollo

Este trabajo se deriva de una investigación más profunda, relacionada con el estudio de las concepciones y prácticas evaluativas que se realizan en el ámbito académico y social. Para esta ponencia solo se consideran dos modalidades: 1) La evaluación como instrumento de control que hace referencia sobre algunos lineamientos dictados por organismos internacionales y 2) La

reproducción de desigualdades, que atiende a las pruebas estandarizadas y su impacto, las cuales son de mayor dominio en la evaluación como sistema cultural de poder. Finalmente, se expone una línea alternativa de la evaluación considerada como evaluación formativa, la cual tiene una trascendencia en el aprendizaje del estudiante.

La evaluación como instrumento de control

La evaluación como instrumento de control ha sido un tema de interés tanto para organismos internacionales como nacionales en el ámbito educativo. En este contexto, la evaluación se utiliza como una herramienta para medir el rendimiento, la eficacia y la calidad de los sistemas educativos y de los individuos que participan en ellos. A nivel internacional, organizaciones como la UNESCO, la OCDE, el fondo monetario internacional, han promovido el desarrollo de marcos de evaluación estandarizados que permitan comparar y monitorear el desempeño educativo entre diferentes países. Estas evaluaciones, frecuentemente centradas en indicadores cuantitativos, pueden influir en las decisiones de política y en la asignación de recursos a nivel nacional.

Estos marcos de evaluación suelen enfocarse en aspectos como el logro académico, las habilidades cognitivas y el desarrollo de competencias. Sin embargo, su implementación también ha generado críticas debido a su énfasis en la estandarización y la posible influencia de agendas políticas y económicas externas en la formulación de políticas a nivel nacional.

Sin embargo, si bien la evaluación puede ser una herramienta poderosa para mejorar la rendición de cuentas y la transparencia en la gestión de políticas y programas, también plantea desafíos importantes en términos de equidad, legitimidad y participación. Por ejemplo, los métodos empleados pueden tener en cuenta las diferencias culturales y contextuales, lo que puede llevar a sesgos y distorsiones en los resultados. Además, los procesos de evaluación pueden estar dominados por actores con más recursos y poder, lo que puede limitar la participación de grupos marginados y la consideración de sus perspectivas y necesidades.

Si bien puede ser una herramienta útil para monitorear y mejorar la calidad educativa, también plantea desafíos en términos de equidad, autonomía y diversidad cultural, lo que subraya la necesidad de abordar críticamente su uso y sus implicaciones en diferentes contextos educativos.

Reproducción de desigualdades sociales pisa, enlace,

La reproducción de desigualdades sociales son un fenómeno estudiado en el ámbito educativo, que hace referencia a cómo las disparidades socioeconómicas y culturales tienden a perpetuarse a través de generaciones, reproduciendo así estructuras de desigualdad en la sociedad. En este

contexto, las pruebas estandarizadas como PISA, ENLACE y PLANEA han sido objeto de análisis crítico debido a su potencial para reflejar y, en algunos casos, amplificar estas desigualdades.

Estas evaluaciones estandarizadas, diseñadas para medir el rendimiento educativo en diferentes en diferentes países o regiones, suelen basarse en un enfoque homogéneo que no siempre tiene en cuenta la diversidad de contextos socioeconómicos y culturales. Como resultado, las brechas de desempeño entre estudiantes de distintos estratos socioeconómicos pueden reflejar más las diferencias en recursos y oportunidades que las diferencias reales en habilidades y conocimientos.

El énfasis en el rendimiento en estas pruebas puede llevar a una enseñanza enfocada en la preparación de exámenes, en detrimento de un enfoque más integral que promueva el pensamiento crítico, la creatividad y el desarrollo de habilidades socioemocionales. Esto puede acentuar aún más las desigualdades, ya que los estudiantes de entornos desfavorecidos pueden tener menos acceso a recursos educativos adicionales a una educación más enriquecida.

Por lo tanto, es crucial abordar críticamente el papel de las pruebas estandarizadas en el proceso de reproducción de desigualdades sociales, reconociendo su potencial para perpetuar y ampliar las brechas existentes entre diferentes grupos de estudiantes. Esto implica considerar alternativas más equitativas y contextualizadas para evaluar el aprendizaje y el progreso de los estudiantes, así como políticas educativas que abordan de manera integral las disparidades socioeconómicas en el acceso a la educación y las oportunidades.

El enfoque alternativo de la evaluación en el ámbito académico

Denominado como evaluación formativa, se centra en el proceso de aprendizaje y en la comprensión profunda del contenido en lugar de simplemente medir resultados finales. Este enfoque busca democratizar el proceso de evaluación y brindar oportunidades equitativas para todos los estudiantes.

Es fundamental reconocer desde una visión más pedagógica la evaluación para los aprendizajes o evaluación formativa, la cual se centra en regular el proceso de enseñanza y aprendizaje, donde el docente desempeña un rol de mediador otorgando orientación y sugerencias a los estudiantes a partir del error para mejorar el aprendizaje (Anijovich y González, 2011; Chávez y Martínez, 2018). Bajo estas consideraciones, es preciso visualizar a la evaluación como un proceso continuo de retroalimentación realizado por el docente, en el que cumpla con una función reguladora más que con un fin de asignar una nota alfanumérica. Se considera relevante esta visualización por parte de los docentes, pues este proceso conlleva a modificar las estrategias de enseñanza que emplea en función de las necesidades del estudiantado (Anijovich y Capelletti, 2018). Por lo que

es preciso tener en cuenta que, la evaluación y el aprendizaje son aspectos estrechamente relacionados en el proceso educativo. Visto de esta manera, se concibe un enfoque de evaluación para el aprendizaje, haciendo énfasis en la relación docente-estudiante que favorezca el aprender a aprender (Cabrera y soto 2020; Sanmarti, 2007; Santos Guerra, 2014).

Sanmarti (2020) destaca que el aprendizaje y la evaluación son un proceso único que favorece en el estudiante y en el docente la identificación de aquellas dificultades que se presentan en el proceso educativo, para orientar y dar soluciones sustentadas en la autorregulación. Desde esta mirada, la evaluación se considera como sinónimo de reflexión y comprensión, puesto que al realizar la evaluación se aprende.

Las prácticas evaluativas como generadoras de aprendizaje hacen referencia a una evaluación formativa, poniendo de manifiesto el actuar del aprendiz, quien por medio de su proceso pedagógico es capaz de identificar sus dificultades, tomar decisiones para corregir o regularse desde el reconocimiento de sus propios errores (sanmarti, 2007; Santos-guerra, 2021). De ahí la importancia de que el docente lleve a cabo durante toda su práctica pedagógica una evaluación donde haga participe al estudiante, basada en una responsabilidad compartida donde implique al estudiante en todo lo concerniente a su aprendizaje (López-Pastor *et al.*, 2019).

En este sentido, la evaluación se llevaría a cabo de manera natural y cotidiana como aspecto indisoluble del proceso de aprendizaje con el fin de que docentes y estudiantes dialoguen sobre sus logros y dificultades para tomar decisiones de manera conjunta a favor del acto educativo. Este tipo de práctica evaluativa influye en el aprendizaje del estudiante, por lo que necesariamente se tendría que reconsiderar, no solo los contenidos temáticos, sino la forma en la que se lleva a cabo la evaluación. Si el docente no involucra y hace participe al estudiante del proceso de evaluación, difícilmente el estudiante potenciara su aprendizaje y se desarrollara plenamente.

Por todo esto, es preciso reflexionar respecto de la evaluación como orientadora de un aprendizaje integral, considerando escenarios que promuevan el conocimiento, las habilidades y actitudes del aprendiz para desenvolverse en cualquier contexto.

Resultados y Conclusiones

Reconocer la evaluación como un sistema cultural de poder es fundamental para comprender su impacto en la sociedad y en las experiencias individuales de los estudiantes. Solo al cuestionar las estructuras de poder subyacentes y al buscar alternativas más equitativas y justas, podemos

esperar transformar el sistema de evaluación educativa en uno que verdaderamente promueva la igualdad de oportunidades y el empoderamiento de todos los estudiantes.

En esencia, la evaluación actúa como un mecanismo de control que determina quién tiene éxito y quién fracasa en el sistema educativo. Establece estándares de rendimiento y define lo que se considera como conocimiento válido, privilegiando ciertos tipos de habilidades y formas de aprendizaje sobre otros. Esta selección y jerarquización del conocimiento refleja los valores y las prioridades de las élites dominantes en la sociedad.

Además de reflejar las desigualdades sociales existentes, la evaluación también las reproduce y amplifica. Las pruebas estandarizadas, favorecen a aquellos que tienen recursos y preparación adicional, lo que perpetúa la brecha entre los grupos socioeconómicos. Por otro lado, los sesgos culturales y lingüísticos presentes en muchas evaluaciones pueden desfavorecer a ciertos grupos minoritarios, contribuyendo de esta manera a la exclusión y marginación.

Referencias

- Anijovich, R. y González C. (2011). *Evaluar para aprender: Conceptos e instrumentos*. Buenos Aires: Aique Educación.
- Apple, M. (1987). Will the social context allow a tomorrow for tomorrow's teachers?. *Teachers College Record The Voice of Scholarship in Education*, 88(3)
- Bourdieu, P. (1983). *Campo del poder y campo intelectual*. Buenos Aires, Folios.
- Foucault, M. (1991). *Microfísica del poder*. Madrid, Ediciones La Piqueta. Foucault M. (2003). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (1998). *Politics and education*. *UCLA Latin American studies*; v. 83. Los Angeles: UCLA Latin American Center Publications.
- Martínez, F. (2013). Dificultades para implementar la evaluación formativa. *Revisión de literatura. Perfiles Educativos*, 35(139) 128-150. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13225611007>
- Sanmartí, N. (2020). *Evaluar y aprender: un único proceso*. Barcelona: Ediciones Octaedro
- Santos Guerra, M. (2014). *La evaluación como aprendizaje: Cuando la flecha impacta en la diana* (2da ed.). Madrid: NARCEA.
- Santos-Guerra, M. (2017). *Evaluar con el corazón: de los ríos de las teorías al mar de la práctica*. Rosario: Homo Sapiens
- Weber, M. (2007). *Sociología del poder. Los tipos de dominación*. Madrid, Alianza Editorial.
-